

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DE CAMARA.

Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

<i>Suma anterior.</i>	259.617 32.
El Párroco y feligreses de Torneros de Jamuz.	76
D. Sebastian Rodriguez, párroco de Sta. Colom- lomba de Sanabria.	20
Un devoto,	19
D. Agustin de Cuenllas, párroco de Villanueva de Jamuz.	50
SUMA.	259 782 32.

**SUSCRICION PARA SOCORRER LAS NECESIDADES DE LOS
HABITANTES DE MANILA.**

Reales, Mrs.

Suma anterior. . 28.381 16.

D. Vicente Sanchez, párroco de S. Juan de la



Cuesta y sus feligreses.	60
D. Sebastian Rodriguez, párroco de Sta. Co- lomba de Sanabria.	20
Los vecinos de id.	52
El Párroco de Fasgar de Omaña.	40
Los vecinos de id.	17
El Párroco de Santovenia del Conde.	20
Los vecinos de id.	23
Los vecinos de Morales de Rey.	61
Un devoto.	49
El Párroco y vecinos de Villanueva de Jamuz.	200
D. Pascual Antonio Centeno, párroco de Rio- frio.	40
D. Esteban Basalo, coadjutor de Abejera.	20
D. Antonio de la Fuente, coadjutor de Villa- nazar y sus feligreses.	461
SUMA.	<u>29.114 16.</u>

(Se continuará.)

Astorga 6 de Enero de 1864. = Dr. Joaquin Palacio, Ca-
nónigo Secretario.

CARTA DEL PADRE FELIX

DE LA COMPAÑIA DE JESUS ACERCA DEL NEFANDO LIBRO DEL
APÓSTATA RENAN.



Continuacion. (1)

Esto sin duda responderia el Sr. Renan para atenuar el cargo de ese constante dogmatismo cuya ridiculez empieza ya á escarabajearle un poco. Quisiera aparecer á la vez con el prestigio de la ciencia, que afirma con autoridad, y el de la sabiduria que sabe dudar á tiempo; quisiera por lo menos convertir sus dudas en escudo de sus afirmaciones; por mas que semejante estratagema sea impropia de un hombre hábil. Y bien se yo lo que el sincero amigo, empeñado en presentar

(1) Véanse los tres números anteriores.

La verdad desnuda, replicaria al Sr. Renan. « ¿Por qué, Er-
»nesto, le diria, por qué me obligas á descorrer el velo que
»habia yo tendido sobre esta segunda faz de tu libro, aun mas
»lastimosa á mi modo de ver que la primera? Queria yo es-
»caparme por la tangente y sin chistar, acerca de un punto
»tan vulnerable; pero ya que te empeñas, permíteme hablar-
»te otra vez con entera franqueza. Te echan en cara que afir-
»mas sin pruebas, cierto; ¿pero te autorizan por eso á dudar
»sin razon?

»Defecto indigno de un filósofo es el afirmar siempre sin
»exponer los motivos en que se funda su afirmacion; pero,
»dime; ¿es por ventura recomendable cualidad para un histo-
»riador el dudar fuera de razon, y como vulgarmente suele
»decirse, á troche y moche, guardando igual silencio acerca
»del fundamento de su duda? Por otra parte, ¿qué pretendes,
»adónde vés á parar con todos tus *se dice*, con todos tus *pue-
»de ser* y con todos tus *me parece*? ¿Has de espetarnos
»mortales cuatrocientas cincuenta páginas menos una, para
»decirnos y repetirnos hasta la saciedad que *no sabes*, que
»*ignoras*, que *supones* que tal relacion es *acaso* verdadera y
»que tal otra *por ventura puede ser falsa*?... Sino sabes,
»qué es lo que pretendes enseñarnos? Y si nada tienes que
»enseñarnos, ¿por qué te metes á escribir? Ya que consagra-
»mos un tiempo precioso á un hombre que al cabo casi de dos
»mil años viene á recordarnos sucesos y hechos cien veces
»discutidos, tenemos derecho á suponer que va á enseñarnos
»algo nuevo. Por mucha que sea la estimacion que á amigos,
»como yo, merezcan tus opiniones, parecemos que no es cosa
»de pasar horas y mas horas, que son de oro, en leer un li-
»bro muy largo, y si quieres, muy bonito, pero que en resú-
»men se reduce á enseñarnos tus propias dudas.

»Admiro tanto como cualquiera y quizá mas que nadie
»el encantador ornato con que sales engalanar la áustera
»critica; prendado estoy de tus lindas frases que seguramente
»valen muchísimo; pero á la verdad desearia hallar bajo el
»brillante atavio sólidas verdades, claritas como la luz del
»dia. Pues bien: por lo que á mi me atañe, te aseguro que no
»es ese el fruto que saco de tu libro. Me sucede que despues
»de haberlo leído, me hallo con que sé algo menos de lo que

»creia saber; y con mas de ciento puedo atestiguar de que esta
»impresion no es exclusivamente mia.
»Me preguntas se he contado todas las fórmulas dubitati-
»vas que encierra la *Vida de Jesus*. ¡Ay! las he contado, si
»por cierto, y apenas me atrevo á decirte cuanto me han
»mortificado. He tenido un bochorno al hacer tan ingrato cál-
»culo. Mira, ya sabes á que punto sube el interés que por tu
»gloria me tomó; hábiame propuesto callar y esquivar ante el
»público este flanco tan débil de la *Vida de Jesus*. Pero por
»desgracia nuestros émulos, que no se descuidan ni se muer-
»den la lengua, han contado uno por uno tus malhadados
»*puede ser*; y han tenido la ocurrencia de ponerlos en fila,
»arregladitos, compuestos y enumerados página por página y
»renglon por renglon; lo cual forma un cuadro mas que me-
»dianamente cómico y divertido para tus enemigos los Curas.
»Es una picardia, no te lo niego, y aun llegaré á decir
»contigo que es algo pérfido; pero ¿qué quieres? tenían ese
»derecho y se han aprovechado de él; y hasta que me han ase-
»gurado que muchos lectores al ver extendida en veinte pági-
»nas esa larga procesion de tus *se dice y tus puede ser*, de-
»masiado auténticos por desgracia, sin poderlo remediar, han
»soltado el trapo á la risa. Todo eso no es mas que una pe-
»queñez, ya lo veo; pero pequeñez y todo significa una der-
»rota; y con esto á tus contrarios, que no son pocos, y á
»los indiferentes que son muchos mas, les está retozando la
»risa y no les cabe la alegría en el cuerpo. En verdad, que-
»rido Ernesto, que has padecido una distraccion bárbara,
»porque aun considerada la cosa literariamente, el prodigar
»asi los *me parece y se dice* es un borron indeleble: y tú,
»que como Buffon has sido siempre tan pulcro y esmerado en
»tu literario afecte, ¿cómo diablos no llegaste á notar antes
»que nadie, tamaño lunar en el estilo? Tu vas poco á los
»sermones; pero apuesto algo de bueno á que si á un pobre
»Párroco improvisador le notaras tal exceso de repeticiones,
»le habias de sentar las costuras con tu crítica. Con que no
»te extrañes de que ahora se diviertan contigo: creo deber de
»amistad el avisartelo. En tu próxima edicion has de borrar
»por lo menos las nueve décimas partes de tus *puede ser*, y
»créeme, que aun quedarán sobrados para mi satisfaccion y

tu gloria. Si me juzgas severo, te advierto que mi opinion
» es la de todo el mundo.

» En efecto, replica el Sr. Ernesto, veo que tu amistad no
» me hace gracia y *por lo mismo te estimo mas y mas*; pero
» ya me hablas de una nueva edicion, ¿crees que aun haya
» que hacer alguna otra reforma en mi *Vida de Jesus*?—
» ¡Cielos benditos! ¡Ya tienes tela cortada si como se susurra
» piensas hacer de ese libro tu obra maestra de critica! Pero,
» si te place, seré breve, y me limitaré á indicarte por encima
» los demas defectos que me han chocado.

» Ya te he indicado dos muy graves, desde el punto de
» vista de la critica, á saber: afirmacion sin pruebas; dudas sin
» razon, y profusion excesiva de una y otra. Te apuntaré otro
» tercero de tanta monta y aun mayor que los anteriores. Y
» por Dios te ruego que en lo futuro no seas tan descuidado;
» porque aun los lectores de menos alcance, han descubierto
» ya ese lado vulnerable de tus escritos y lo han notado sobre
» todo en la *Vida de Jesus*.

«Este tercer defecto, capital por cierto, en toda discusion
que se roza con las ciencias, es el que los lógicos llaman, allá
en su lenguaje, *peticion del principio*. El hombre poco im-
porta; la cosa, por el significado y que todo el mundo puede
entender, consiste en suponer como cierto y evidente, aquello
mismo que se trata de demostrar al adversario. Cualquiera
que se precia de lógico debe imponerse el religioso deber de no
dar de antemano como incontrovertible la verdad que intenta
provar y que solo ha de deducirse de las premisas; esto es
axioma de toda ciencia y el a b c de la lógica. Pues bien, tie-
nes que reconocer, pésia ti, que por distraccion sin duda, fal-
tas no sé cuántas veces á esta cartilla del Christus de la lógica,
indeclinable regla de toda buena critica. Acontece á menudo
en tus obras, y muy especialmente en tu *Vida de Jesus*, que
entablas con gran aparato un punto de partida, y con tu gran
sabiduria nos lo presentas ni mas ni menos que como axioma
ó principio tan evidente que no necesita demostracion. Pero
cuando uno se interesa en inquirir qué es lo que ha de pensar
tu adversario acerca de ese mismo axioma que lanzas contra
él plantándole sin escrúpulo como punto de partida, salimos
con que el tal principio evidente es precisamente la cosa que
tenias que demostrar.»

«Sirva entre otras muchas de ejemplo esta proposición con que acabo de tropezar en tu introducción. Propones discutir el valor histórico de los evangelios, y con un desenfado dice que tiene mucho de broma y socarronería, *que los evangelios son en parte legendarios*, (esto es, que contiene á la par historia y fábula, verdad y mentira) *lo cual, añades, es evidente, porque están llenos de milagros y de cosas sobrenaturales.*— ¡Vaya un *por qué*, que vale todo un Potosí! Aun no he podido averiguar lo que nuestros amigos piensan acerca de él; pero yo, por mí parte, confieso que me ha dejado turulado; y mientras mas discuro, mas hecho de ver que no lo entiendo. ¡Cómo! ¿Con qué todos los cristianos, sin excepción, afirman la existencia de los milagros y lo sobrenatural, y lo que es mas, tienen para afirmarlo razones de gran peso, que han parecido decisivas á S. Agustín, á Santo Tomás, á Bossuet y á todos los grandes hombres de la Iglesia; razones hasta nuestros días admitidas por millares de millones de inteligencias que no tenemos derecho ni motivo de suponer inferiores á la nuestra; y tú te vienes ahora á decirles que los Evangelios, *son legendarios*, ó de otro modo, *fabulosos*, por la única razón de que están llenos de milagros y de cosas sobrenaturales? Hombre, yo creía que en toda controversia con los cristianos, el punto culminante de la cuestión era precisamente averiguar si hay ó no, si puede ó no puede haber *milagros* y cosas *sobrenaturales*. Tu lo niegas; norabuena, tus razones tendras; pero, Señor, hasta que las des claras y evidentes, por qué has de tener el derecho de convertir tus negaciones en punto de partida de tus demostraciones? Mira, Ernesto, que esto raya en el delirio, y que por esta vez van á palmotear los teólogos la *lógica á lo Renan*, hasta que te hundan, y todos tus amigos nos vamos á quedar cabizbajos y tamañitos. Aconséjote por mi parte, que no vuelvas á defenderte con armas semejantes.»

«Paso al cuarto defecto, que se liga no poco con los anteriores, y en el que la vista de tus apasionados, algo ofuscada por el encanto de tu estilo, no ha notado, que yo sepa, *la contradicción*. Este es el círculo vicioso por excelencia dentro del cual giran todos los lógicos enclenques, círculo del cual por esfuerzos que uno haga, no puede escaparse con flores de retórica. Poco ha te supliqué que me permitieras ir de prisa por tus *peticiones de principio*; déjame por Dios ahora ir á escape por laberinto de tus contradicciones. ¿Quién es capaz de enumerarlas.»

«Dices que Jesús alcanzó tanto poder *por lo sobrenatural*,

y que sin la íntima convicción de sus *relaciones sobrenaturales con Dios*, no hubiera pasado de ser un hombre *vulgar*. Y dices, sin embargo, que esa creencia era un error y esa convicción un sueño de alucinado. Jesús debió hacer milagros; el milagro era una condición de su ascendiente sobre las turbas; y sin embargo el milagro es una impostura tal, que si el culto de Jesús llega un día á debilitarse en la humana sociedad, culpa será de los milagros (página 258) ¿No ves la contradicción? La fé en los milagros y en lo sobrenatural es una necesidad: y sin embargo, Jesús hizo muy bien en creer en lo sobrenatural, y obró mucho mejor en hacer milagros, y tanto es así que esos magníficos errores fueron el secreto de su fuerza. Las promesas y la esperanza de un reino apocalíptico fueron puro desvario (página 285), y sin embargo el tal desvario es la mas elevada y hasta mas poética expresión del progreso humano (página 286) Los discursos de Jesús (hacia el fin de su vida) están llenos de exageraciones, dan un mentís á la naturaleza, y no obstante, esos discursos han llevado la persuasión á todos los corazones; y el inmenso progreso del Evangelio nace de sus exageraciones (página 316). Todas las grandes empresas de la humanidad se han cumplido en nombre de principios absolutos; y sin embargo, lo que mas hay que combatir es los principios absolutos. El tacto de la agudeza de ingenio consiste aquí en la negación de los principios absolutos y de las precisas conclusiones que de ellos se derivan. Quien sabe si la agudeza del talento no consiste en abstenerse de sacar conclusiones? ¿Cómo se arregla aquí tu lógica para conciliar entre si cosas tan irreconciliables? Pero sigamos.

« Los Evangelios son auténticos; pero en el de San Juan, los discursos no son de San Juan, no tenemos los textos originales de San Marcos, ni de San Mateo. Esto significa que los Evangelios auténticos no son auténticos. Gracias á sus nombres propios, los Evangelios tienen alto precio; y sin embargo, un nombre propio á la cabeza de tales obras no significa gran cosa. Vaya, Ernesto, yo no entiendo una palabra ¿No podrias ponerte un si es no es de acuerdo con tigo mismo? Si tan hermosa es para ti en el mundo la mision del error, ¿de qué sirve la verdad? Si tan útil es lo falso, ¿á qué buscar lo verdadero? Y en lo que atañe á los Evangelios, ¿por qué ese sí y ese no que no podemos admitir? »

« Si los Evangelios son auténticos, ¿por qué los desgarras y mutilas por tu mero capricho? . . . Sino lo son ó si dudas que lo sean, ¿por qué te apoyas en ellos buscas testimonios que

cada cual puede rechazar? Sal de este atasco como puedas.»

«Así, pues, recorriendo página por página, solo se encuentra contradicción y más contradicción. Pero en ninguna parte la hallo más flagrante que en la persona misma de Jesús. ¿A qué se reduce su importancia en el carácter y en la obra que le atribuyes? De Jesús y de sus acciones quitas todo lo divino: ¿cómo te arreglas entonces con la obra y con su autor? ¿cómo con su persona y su misión? Si se te ha de dar crédito, Jesús nada sabe de ciencias, ni de historia, ni de mundo; y ¡cosa extraña! ese mismo Jesús quiere reformar por completo ese mundo que absolutamente desconoce: y lo que es aun más incomprensible, lo reforma y lleva á cabo un proyecto que ni siquiera pudo imaginar. Confiesas que Jesús no era lo que suele llamarse un ignorante; pero tanto peor, porque entonces ¿qué epíteto hemos de dar al que no sabe las cosas que Jesús ignora? Le defiendes, empero, contra la ignorancia, mas no contra la simpleza.

(Se continuará)

SECRETARIA DE CAMARA.

ÓRDENES.

S. S. I. el Obispo mi Señor, ha dispuesto celebrar órdenes generales, menores y mayores en los días 19 y 20 del próximo Febrero.

Los aspirantes presentarán en esta Secretaría sus respectivas solicitudes documentadas según está prevenido, antes del día 25 del corriente.

El día 1.º de Febrero, se dará principio á los exámenes, y terminados estos, se entregarán las correspondientes publicatas á los que hubieren sido aprobados.

Lo que de orden de S. S. I. el Obispo mi Sr. se anuncia en el Boletín Eclesiástico de la Diócesis. Astorga 7 de Enero de 1864.—Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

ASTORGA: 1864.—Imp. de D. Antonio Gullon, Plaza mayor, 10.